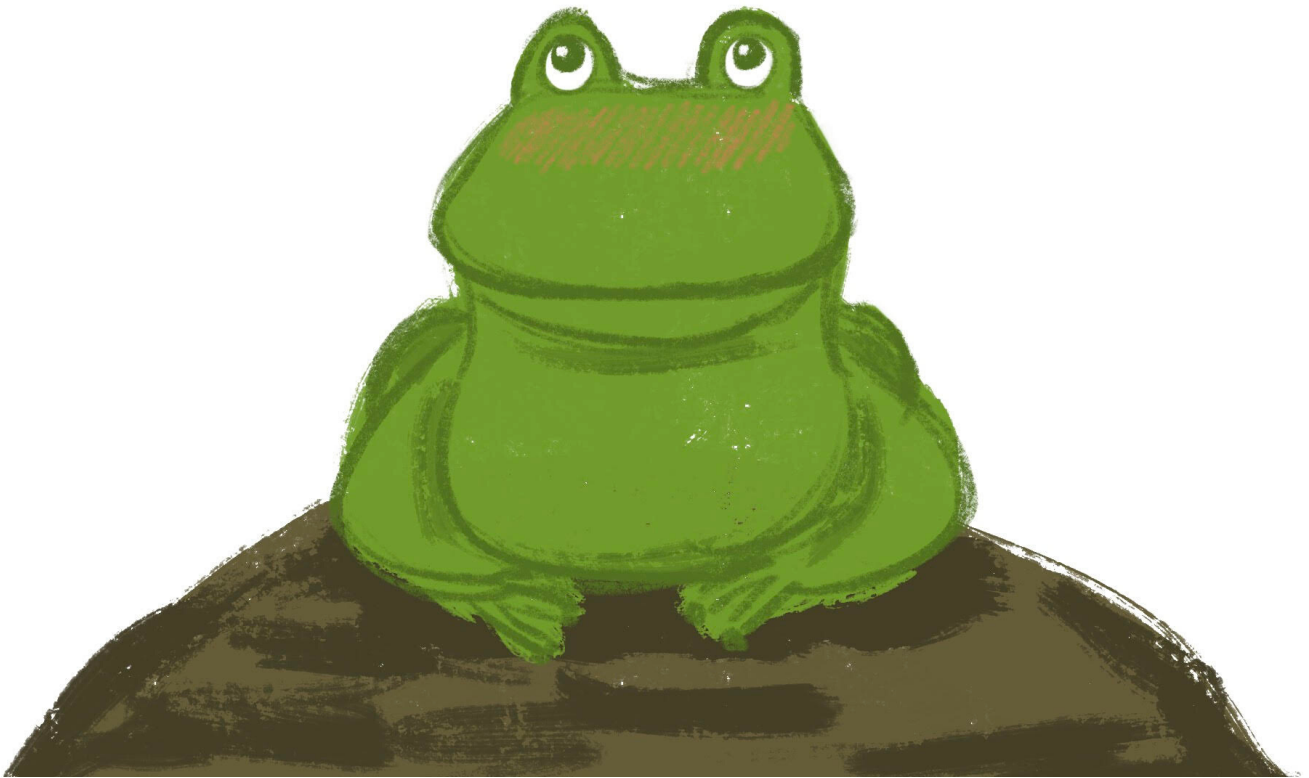


C U E N T O S S I N C O R O N A



¿cómo besar a un sapo?

AUTORA: MIREYA TABUAS
ILUSTRADORA: CÖNY MENDOZA

¿Cómo besar a un sapo?

Esta mañana apareció en mi jardín. Arturo, que es mi hermano y tiene dos años más que yo, quería atraparlo pero no pudo. El bicho se fue, saltando y brincando, muy seguro de su velocidad.

Arturo está bravo porque no lo agarró. Me dijo que lo hubiera abierto con su navaja para sacarle todas las tripas y ver si es verdad que los sapos tienen corazón.



A mí me da asco. Ese animalito verde y pegostoso me causa dolor de barriga. Mi hermano Arturo se ríe y me dice:

—Quién sabe si ese sapo no está encantado por una bruja y si lo besas se convierte en príncipe.

Ahora yo no hago más que pensar en eso. Porque lo que me dijo mi hermano ha pasado de verdad. Lo he leído en mis libros de cuentos: Muchas princesas han transformado sapos en príncipes con solo besarlos.

Yo no soy princesa, pero tengo un montón de besos en reserva.

Volví a ver al bicho en el jardín. La verdad es que este sapo sí que es arriesgado. Sabe que Arturo lo busca, pero él permanece tranquilo en la grama, sin miedo, sin moverse, como si fuera un soldado con rifle y todo. No es un sapo común y corriente, estoy segura. Aunque no me he acercado mucho, puedo notar su aire de gallardía y majestad, sus buenos modales. Y no es tan verde, ni tan feo, ni tan sapo.

Hace días que el sapo me mira. Sé lo que está esperando de mí. Me ha elegido. No sé, pero creo que no debe haber nada tan sucio como besar a un sapo (espero que no me escuche, el pobre).

Me he acercado un poquito a él. Me parece que tiene los ojos amarillos. Seguramente debe ser un príncipe muy buenmozo, de traje azul, rubio, igualito a un artista de la televisión. Ya me veo vestida de blanco, con una corona de diamantes y toda maquillada para casarme con él. Y Patricia muerta de los celos, como es la más bonita del colegio y todos los varones están enamorados de ella, se cree que se va a casar con alguien de sangre azul (pero yo no pienso presentarle a mi príncipe, digo, a mi sapo).

Pero este príncipe mío va a tener que esperarme como diez años, porque todavía estoy muy chiquita. Además, antes de casarme (si me caso), tengo que terminar la primaria, luego el bachillerato y después ir a la universidad para ser periodista.

Mientras tanto, él debería seguir siendo sapo, porque si lo convierto en príncipe, a lo mejor no quiere esperarme tanto se casa con otra (con Patricia, por ejemplo). Y yo más rápido no puedo crecer ¡y no pienso tomar avena para apurar mi crecimiento!

El problema es que si mi sapo sigue mucho más tiempo convertido en sapo corre con el riesgo de

caer en las manos (garras) de mi hermano Arturo. Entonces yo me quedaría viuda sin haberme casado.

No sé qué hacer. Creo que lo voy a besar. Nunca pensé que mi primer beso se lo daría a un sapo. Espero que no abra la boca.

Camino hacia él. Está de lo más quietecito. Me da como ganas de vomitar, confieso. Para las princesas que salen en los cuentos es tan fácil. Besan y ¡zas! aparece el príncipe. Yo creo que las personas que escriben esos cuentos deberían explicar bien cómo es el proceso para besar a un sapo. Si hay que cepillarse antes los dientes, bañar al bicho con manguera o acariciarle la barbilla. Sería bien importante que una estuviera preparada y lista en el momento en que se presente una ocasión como ésta y se tope boca a boca con un sapo ¿No dicen que los libros son los mejores maestros?

Cierro los ojos. Y me tapo la nariz. Si mamá nota lo que voy a hacer me va a pegar. Le diré a mi padrastro que estoy loca o que soy una cochina. Y tal vez lo soy, pero esos son los sacrificios que tiene que hacer toda heroína que se precie de serlo.

Bueno, no me distraigo más. Cuento hasta diez y juro que beso al sapo y listo. Y si después se arrepiente y no le gusto para novia, pues él se lo pierde.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nue...



Justo cuando lo iba a besar, el sapo huyó de mí, saltando hasta el otro extremo del jardín. El muy ingrato vio allí a una sapa que lo miraba mucho y sin pensarlo dos veces se fue con ella.

No puedo dormir ni aunque tome un litro de manzanilla. Me miro al espejo. Tengo pecas, es cierto, y mis dientes son disparejos y mi nariz repingona y mis cejas muy oscuras. Pero todos dicen que mis ojos son expresivos ¿qué tiene esa sapa que no tenga yo?

Mi hermano Arturo también está bravo. El sapo se fue para siempre de nuestro jardín y no pudo investigarlo. Hoy atrapó una lagartija y con su navaja le abrió la barriga. La revisó bien por dentro, le sacó las tripas, pero no le encontró corazón por ningún lado.

—El sapo tampoco tiene corazón, te lo puedo asegurar— le dije a mi hermano.

Arturo me miró extrañado. Seguro pensó que maté al sapo y lo abrí con un bisturí. Lo que no puede ni imaginar mi hermano es que no me hizo falta abrirle el cuerpo para descubrir que ese sapo no tenía ni pizca de corazón.

Salgo de mi casa porque estoy triste. Si mi padrastro me ve así dirá que soy una llorona boba.

Bueno, a lo mejor es verdad que soy una llorona boba porque no hago más que pensar en mi sapo-príncipe.

Los príncipes azules son más difíciles de conseguir de lo que imaginaba. Son tan solicitados que si una se descuida ¡zas!, viene cualquier sapa y te lo arrebatata.

Voy al parque donde pasean los enamorados tomados de la mano. Patricia, la bonita de mi colegio, camina al lado de un muchacho alto, de esos que tienen anchas espaldas y sacan malas notas. No me saluda para hacérselas de importante. No me interesa su saludo. Estuve a punto de casarme con un auténtico príncipe azul y el que está a su lado es un simple campeón de baloncesto.

Me detengo. No puedo creer lo que está frente a mí. Allí, en un charco del parque, se encuentra nada más y nada menos que mi príncipe en persona (mejor dicho, en sapo) con su esposa sapa y un montón de sapitos. Son más de mil y saltan alrededor de sus papás de lo más contentos.

Respiro aliviada. Ya entiendo todo. Sé por qué me dejó plantada y prefirió casarse con la sapa y seguir siendo sapo. Los príncipes no pueden revolcarse en los charcos ni tener tantos hijitos. El mundo se llenaría de principitos y no hay tantos castillos disponibles ni tantas princesas a la orden.

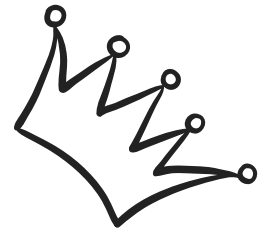
Eso sí, gracias a él, habrá suficiente sapos para que todas las niñas del mundo puedan besar uno, si se atreven. Tal vez alguna de ellas (tú por ejemplo) logre convertir su sapo en príncipe azul.

Del libro "*Cuentos para leer a escondidas*", de Mireya Tabuas.
Ilustraciones de Cöny Mendoza

Actividades propuestas

- Dibuja un sapo o una sapa. Ahora dibuja cómo crees que sería ese anfibio si fuera humano.
- Averigua cuál es la diferencia entre un sapo y una rana. Escríbelo aquí.
- Inventa una canción donde el protagonista sea un sapo o sapa.

CUENTOS SIN CORONA



Este es un proyecto sin fines de lucro que se propone la difusión online de literatura infantil y juvenil, para acompañar a los niños y adolescentes, y también a sus familias y escuelas, en tiempos de coronavirus.

Cada historia estará apoyada de propuestas de actividades complementarias a la lectura.

Textos e imágenes han sido donados por los autores para este proyecto exclusivamente.

Abril, 2020

Contactos:

Autora: mtabuas@gmail.com

Ilustradora: calegram@gmail.com